

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
seis meses, 42.

PROVINCIAL.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 ps; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'95.

Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administración de Madrid, con re-
mesa de su importe en libranzas o sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Pedagogía y Administración, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán
Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Baylli
Bailliere.

BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
rufat Sabadell.

HABANA.—Tinsago y Villa, Habana, 123.

Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Segunda serie.—Num. 283.

MADRID.

Lunes 10 de Abril de 1871.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 8 de Abril
de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de
la anterior por el señor secretario Montejó y Robledo,
fue aprobada.

Se leyó la lista de los señores senadores electos que
habían presentado sus credenciales en secretaría des-
pués de la última sesión.

Se recibieron con agrado, acordando pasaran a la Bi-
blioteca, dos ejemplares de la Crónica de la expedición a
Italia, verificada por la escuadra española del Mediter-
ráneo para conducir la diputación de las Cortes Con-
stituyentes que había de ofrecer la corona de España al
príncipe Amadeo de Saboya.

Pasó a la comisión de actas una protesta de varios
compromisarios de la provincia de Burgos, pidiendo la
anulación de las actas de la elección de Senadores de la
misma; la cual fue presentada por el Sr. Mendez Vigo.

ORDEN DEL DIA.

Discusión de los dictámenes de actas de las comisiones
auxiliar y permanente, que quedaron sobre la mesa en la
sesión anterior.

Sin debate alguno fueron aprobados los relativos a
los Sres. Aurioles, Rodríguez Leal, Pascual y Genis,
Eraso, Ruemayor y duque de Hornachuelos.

Leído el referente a la admisión del Sr. D. Fernando
de Castro, y abierto el debate sobre él, pidió la palabra
en contra.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Señores senadores,
si sólo se tratase de la aprobación del acta de elección
del Sr. Castro, no tendría que decir; pero este dictá-
men comprende dos partes, y sobre la relativa a la apti-
tud legal me voy en la sensible necesidad de exponer al-
gunas observaciones. El Sr. D. Fernando de Castro no
puede ser senador sin renunciar al cargo que desempe-
ña, y que es incompatible, según la Constitución y la
ley electoral, con la senaduría.

El Sr. Castro tiene aptitud legal por estar compren-
dido en una de las categorías señaladas en el art. 62 de
la Constitución, puesto que ha desempeñado el cargo de
rector de la universidad de Madrid; pero tiene una in-
compatibilidad legal por desempeñar un destino que la
ley electoral considera incompatible con el cargo de
senador, atendido lo que se expresa en el art. 11 de la
misma, según el cual, los que no sean catedráticos de
término con dos años de ejercicio, no pueden ser ele-
gidos senadores, y precisamente el Sr. Castro es sólo ca-
tedrático de ascenso.

Es más: aun cuando ahora renuncie la cátedra, es
inútil, porque su elección ha sido hecha contra el texto
literal de la ley, que no dice que no podrá ser admitido,
sino que no podrá ser elegido el que tenga una cate-
goría inferior a la que ella determina. Esto es tan palma-
rio, que no puede ofrecer duda alguna, y sería un mal
precedente para el decoro de este alto cuerpo que man-
gurase sus tareas infringiendo un artículo de la ley fun-
damental y la ley electoral.

Siento mucho intervenir en estas cuestiones que se
rozcan con las personas; pero cumpliendo con mi deber,
no sólo por la posición que en este cuerpo ocupo, sino
por mi respeto a la legalidad constitucional, me creo en
el caso de rogar al Senado se sirva desaprobar el
dictamen de la comisión, y declarar que el Sr. Castro
no puede ser senador, por ser este cargo incompatible
con la cátedra que desempeña.

El Sr. LABRADOR: Cree el Sr. Calderon Collantes
que los colegios electorales o los compromisarios están
llamados a juzgar de las cualidades del senador electo,
y en esto padece un error, pues de ellas quien está lla-
mado a juzgar es el Senado. S. S. no tiene presente tam-
poco que todavía hay tiempo para que el Sr. Castro
pueda renunciar el cargo que desempeña, caso de ser
incompatible con el senador, siendo este un derecho del
electo que no puede nadie disputárselo.

La comisión, al extender su dictamen, ha visto que
el Sr. Castro reunía las condiciones que la ley previene,
y por eso ha propuesto su admisión, pues examinando
el art. 62 de la Constitución, que el Sr. Calderon Col-
lantes ha citado, tenemos que puede ser senador el ca-
tedrático de término con dos años de ejercicio, y del ex-
pediente me parece que resulta esta aptitud, y aun pa-
ra completarla ha sido rector de la Universidad de Ma-
drid, categoría también consignada en la Constitución.
Vea, pues, el Sr. Calderon Collantes cómo ese mismo
artículo de la Constitución no puede servir de apoyo pa-
ra su argumentación.

El Sr. CALDERON COLLANTES: No me ha entendi-
do el Sr. Labrador: los términos de la cuestión son
claros. El Sr. Castro tenía aptitud legal; pero para
desempeñar el cargo de senador no basta esto, sino que
es preciso además no desempeñar ninguno de los car-
gos que la Constitución o la ley declara incompatibles
con el de senador.

Pero dice el Sr. Labrador que el Sr. Castro es cate-
drático de término. Yo lo niego, y apelo al testimonio
del mismo Sr. Castro, el cual no podrá menos de manifi-
estar que es catedrático de ascenso, y por consecuen-
cia desempeña un cargo incompatible para ocupar un
puesto en esta Cámara.

No es cuestión de dignidad del Sr. Castro; es de pre-
stigio ó desprestigio para esta Cámara.
Y no se diga que el Sr. Castro podrá hacer renuncia
porque de todas maneras resultará que si hoy se le ad-
mitiera, sería senador y catedrático a la vez, que es lo
que la Constitución prohíbe.

De manera que aun supuesta la renuncia, es ya tar-
de para hacerla, y la comisión no ha debido declarar la
admisión del Sr. Castro, porque la Constitución no dice
que se ha de desempeñar tal ó cual cargo para ocupar
un puesto en el Senado, sino para ser elegido senador,
y el Sr. Castro, renuncie ó no renuncie a la cátedra,
no puede ser senador, porque no ha podido ser elegido.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: El Sr. Calde-
ron Collantes padece una equivocación que pudiera ser
de consecuencias. Hay aquí dos cuestiones: una la de la
aptitud legal del senador electo, y otra la incompati-
bilidad que puede existir entre el cargo de senador y el
que ejerce la persona elegida, y de esas dos circunstan-
cias no hace la separación debida el Sr. Calderon Col-
lantes. El Sr. Castro ha podido ser elegido, porque co-
mo rector que ha sido de la Universidad, tiene la apti-
tud legal necesaria.

En cuanto a que el Sr. Castro ejerza un cargo incompa-
tible con el de senador, con eso nada tiene que ver el
elector ni la Constitución del Estado. Esto es cuestión
del senador, y una vez admitido, el Sr. Castro verá si le

conviene ocupar su puesto en esta Cámara ó continuar
desempeñando su cargo; y si el Sr. Castro sin renunciar
continuara ocupando estos escaños, entonces el Senado
si hay incompatibilidad, lo declarará así. Creo, pues,
que la comisión ha estado en su lugar proponiendo su
dictamen en la forma que lo ha presentado.

El Sr. CASTRO: Dando gracias al Sr. Calderon Col-
lantes por haber promovido esta cuestión, entro desde
luego en materia. La cuestión en sí no me atañe a
mi dignidad; y por lo tanto, debo declarar que, hombre
digno, no hubiera puesto los pies en el Senado si
no creyera que puedo ser senador dejando de ser ca-
tedrático, ó ser catedrático renunciando el cargo de
senador. Pero ninguna de ambas cosas podía hacer
yo hasta el momento de ser admitido, pues sólo enton-
ces optaría por aquel cargo que más convenga a los in-
tereses del país y a los míos propios.

El Sr. CALDERON COLLANTES: No he negado que
el Sr. Castro ha tenido aptitud para ser elegido senador;
pero he sostenido y sostengo que es preciso además no
desempeñar cargos incompatibles. Respecto a la perso-
nalidad del Sr. Castro, yo no he puesto en duda ni por
un momento su dignidad y respetabilidad; pero sobre
esto se hallan la Constitución y la ley electoral, que es
lo que yo he invocado.

Según el señor ministro de la Gobernación, el señor
Castro puede admitir el cargo de senador ó conservar
su empleo. Yo disiento de esta opinión, porque una
vez admitido el Sr. Castro, resultará que es a la vez se-
nador y catedrático de ascenso, lo cual está prohibido
por la ley.

Además, aquí no hay término para que el senador ó
diputado opte por el cargo que más le convenga entre
estos y el destino incompatible que ejerza; de modo que,
si lo que no es probable, el Sr. Castro no quisiera ha-
cer la renuncia de su cátedra, ¿qué haría el Senado? ¿Le
iba a arrojar de este sitio? No: luego para evitar seme-
jante inconveniente, el mejor medio es dejar la admi-
sión del Sr. Castro para cuando justifique que ha re-
nunciado su cargo.

El señor ministro de la GOBERNACION: Yo he recu-
sado algo de lo que dijo el Sr. Calderon Collantes,
porque aun cuando S. S. habló de la aptitud legal, dijo
varias veces que el Sr. Castro no ha podido ser elegido,
lo cual es un error de S. S.

Es decir, que S. S. ha confundido la aptitud legal pa-
ra ser elegido, con la incompatibilidad para ejercer los dos
cargos. La comisión de incompatibilidades y la de exá-
men de calidades son dos cosas distintas; esta se limita a
examinar las condiciones del elegido, y para nada se me-
te en si este desempeña un cargo compatible ó no con el
de senador ó diputado. Pero dice S. S.: «Y si el sena-
dor ó diputado se empeña en continuar desempeñando
los dos cargos a la vez? Eso no puede suceder, ya por-
que el mismo interesado resolvería por sí la cuestión,
ya porque, si hay duda, la comisión de incompatibilida-
des daría su dictamen».

El Sr. LABRADOR: La comisión ha dicho que basta
haber desempeñado un día el rectorado de la Universi-
dad para poder ser elegido senador, porque en esto la
Constitución no fija plazo, como lo hace al llamar de los
catedráticos de término. Pero además, yo insisto en que
el Sr. Castro tiene tiempo para presentar su renuncia,
porque no hemos de ser los senadores de peor condición
que los diputados, a quienes se da un término de ocho
días para hacer la renuncia; de consiguiente, el señor
Castro puede ser admitido por el Senado sin dificultad
alguna.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Supone el señor
Labrador que los diputados tienen un plazo para optar
entre este cargo y el empleo que desempeñen, y no hay
tal cosa.

Precisamente la ley dice lo contrario, y esto lo sabe-
mos bien los que hemos pertenecido a las últimas Cór-
tes Constituyentes, y lo saben todos los señores sena-
dores. Lo cierto es que en el hecho de admitir un nom-
bramiento quedan a su poder ser diputados, sin que la
comisión de incompatibilidades tenga que hacer nada
en este caso, pues su cometido se refiere sólo al que
hay duda. Si hoy se prometa senador al Sr. Castro,
¿no es indudable que podía influir con su voto en la ley
más importante del Estado a hallarse ya constituido
este cuerpo? Pues tendríamos que un senador, desem-
peñando a la vez cargos incompatibles, contribuya a la
formación de las leyes.

He aquí por lo que antes de admitir al Sr. Castro, su
propio decoro y el del Senado exigen que se declare si
tiene ó no la aptitud legal para desempeñar su cargo
en esta Cámara, y que se suspenda su admisión hasta
que acredite ser catedrático de término.

El Sr. PRESIDENTE: Por la importancia de la cues-
tión he permitido al Sr. Calderon Collantes que a título
de rectificaciones haga nuevos discursos; pero en lo
sucesivo el reglamento no me permitirá dejar a los se-
ñores senadores esa actitud.

Por lo tanto, recomiendo a todos que se sujeten ri-
gorosamente a las prescripciones reglamentarias; y como
estas establecen que no puede concederse la palabra
en pró sin haber quien la haya usado en contra, ruego
a los Sres. Lasala y Seoane, que la tienen pedida en
pró, que no estrañen no se la conceda, porque no se
halla dentro de mis facultades el hacerlo.

Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Secretario,
quedó aprobado el dictamen y admitido y proclamado
senador el Sr. Castro.

Igualmente fueron aprobados sin debate los relativos
a los Sres. Sora, Labrador, Arca y Lodares y Valle.

Acto continuo se leyeron y quedaron sobre la mesa
los dictámenes relativos a las actas de los señores si-
guientes:

Villanueva, Gomez de la Serna, Montemar, Gomez,
Gonzalez, marqués de Corvera, Novillas, Carrillo y
Gutierrez, Rubio Caparrós, Santa Cruz, Jovellar, Val-
dés y Barrio, marqués de Sierra-Bullones, Pascual Sa-
la, Beitia y Bastida, Anglada y Ruiz, Muñoz Bueno,
Grande, marqués de Madala, Echevarría, Gándara, Díez
Jubitero, Sanchez Guardamino, Calatrava, Valarino,
Madrazo, Martínez Durango, Colmeiro, Barzanallana,
Lorenzana, Córdova, Orozco y Jerez, Chico de Guzman,
Monsi, Figueroa, Santonja, marqués de Torregaz,
Ulloa (D. Jacobo), Mendez Vigo, Amado, Tejado, Rodri-
guez, Montejó y Robledo, Benedito, Cervino, España y
Puerta, Bastarás, Gil Virseda, conde de Irazzo, De Pe-
dro, Gutierrez, Varona, Requejo, Milans del Bosch, Ru-
bio, Fontecillas, Sierra.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes:
Discusión de los dictámenes que han quedado sobre la
mesa.

Se levanta la sesión.
Eran las tres y media.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

EXPOSICION.

Señor: En la exposición que precede al decreto de 12
de Setiembre del año último, organizando la Adminis-
tración y contabilidad de las provincias de Ultramar, se
hizo notar la situación anómala en que se encontraban
los bienes embargados a los insurrectos de la isla de
Cuba: de cuyos bienes y administración, planteada y di-
rigida exclusivamente por las autoridades de aquella
isla, no han llegado hasta ahora al departamento del mi-
nistro que suscribe sino muy escasos datos oficiales, in-
suficientes para adquirir una perfecta idea de aprecia-
ción sobre su número ó importancia, y para conocer los
beneficios que ha recibido el Estado administrando di-
rectamente los expresados bienes.

El gobernador superior civil de aquella isla, usando
de las facultades extraordinarias de que se hallaba re-
vestido, decretó en 1.º de Abril de 1869, de acuerdo con
el Gobierno provisional de la nación, los embargos por
delitos de infidencia; y en 17 del mismo mes y año creó
un Consejo administrativo de los bienes embargados
que, bajo su presidencia ó de sus delegados, ha estado
dado en todo lo que a los mismos bienes se refiera. Pero
ni este Consejo puede continuar permanente en las con-
diciones en que fué establecido, ni el ministerio extraño
por más tiempo a la gestión de los expresados bienes,
ni la administración de estos encomendada como hasta
ahora a personas que, si animadas por el más puro y de-
interesado patriotismo hacen dos años que sufren el im-
probable trabajo y responsabilidades que sobre ellas pesan,
no deben estar sujetas a la exigencia de mayores sacri-
ficios, y para aliviarlas de estos, sin privar al país de
los grandes conocimientos que poseen en los asuntos de
localidad, se propone el ministro que suscribe convertir
en centro consultivo la corporación que desde la citada
fecha se ha considerado como la única administradora
directa de las propiedades embargadas.

Aquella situación podría haberse sostenido si se hu-
bieran realizado las esperanzas del Gobierno de ser ter-
minada, con la medida de los embargos, una lucha la-
mentable y de tan tristes resultados para los que la
produjeron y aún la sostienen; pero a la altura a que
los acontecimientos han llegado, y con la importancia
y desarrollo que este nuevo servicio ha adquirido, se
hace ya necesario que aquellos bienes sean intervenidos
directamente por el Gobierno.

La buena organización administrativa por una parte,
y la responsabilidad del mismo Gobierno por otra, exi-
gen imperiosamente que esta importante masa de bie-
nes se administre de una manera análoga a la que pre-
veen las leyes y reglamentos de la Península respecto
de las propiedades del Estado.

Para llenar tal objeto y dar cumplimiento debido al
artículo 7.º del citado decreto de 12 de Setiembre se ha
formado la adjunta instrucción, cuyas principales dis-
posiciones se refieren a la incautación, arriendo en pú-
blica subasta y administración por la Hacienda de los
referidos bienes embargados, así como también de los
que son propiedad del Estado por distintas proceden-
cias.

No desconoce el ministro que suscribe las dificulta-
des que lleva consigo la administración por el Estado
de cualquiera clase de bienes; dificultades que, si fue-
ron siempre graves en la Península, tienen que ser ma-
yores tratándose de una propiedad de condiciones es-
pecialísimas como es la de las fincas rurales de la isla
de Cuba; y para evitar en lo posible este escollo, pues
jamás el Estado pudo ser buen administrador directo,
se propone ceder en arriendo todos los bienes, así los
procedentes de delitos como los pertenecientes a la na-
ción y los embargados por causas políticas; confiante en
que, donde no alcancen las disposiciones de la Instruc-
ción, el celo de las autoridades superior y económica de
la isla de Cuba con su exquisita vigilancia suplirá lo
necesario para conseguir el fin que el Gobierno se pro-
pone.

Como consecuencia de esta medida, ha de aumentar-
se considerablemente el trabajo en las oficinas de Ha-
cienda y el indispensable personal que a él se dedique,
no sólo en la Intendencia de la isla de Cuba, sino en la
sección respectiva del departamento del ministro que
suscribe; y acudiendo este a tan ineludible necesidad,
propone crear una administración central de propie-
dades del Estado y de los bienes embargados por delitos
de infidencia, y el aumento de un negociado en la se-
cción de Hacienda del ministerio de Ultramar, cuyas dos
oficinas encargadas de regularizar el servicio cometido
hasta ahora al mencionado Consejo administrativo de
los bienes embargados no gastarán, ni con mucho, la
mitad de lo que con aplicación a los productos de los
mismos bienes se satisfice con la actual organización
administrativa, creada en la precitada fecha de Abril
de 1869.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que
suscribe tiene el honor de someter a la aprobación de
V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 25 de Marzo de 1871.—El ministro de Ultra-
mar, Adelardo Lopez de Ayala.

Decreto.

En vista de las razones que me ha expuesto el mi-
nistro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de mi-
nistros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se aprueba la adjunta instrucción para
el arrendamiento de los bienes embargados a los insur-
rectos de la isla de Cuba y de las propiedades que per-
tenezcan y puedan pertenecer al Estado.

Art. 2.º Para el cumplimiento de las disposiciones
contenidas en la misma instrucción, se crea en la In-
tendencia general de Hacienda de aquellas Islas una
administración central de propiedades del Estado y de
los bienes embargados por delitos de infidencia; y se
aumenta en la sección de Hacienda del ministerio de
Ultramar un negociado para la resolución de los asuntos
relativos a este servicio; destinándose a cada una de
ambas dependencias el personal que sea necesario.

Art. 3.º El ministro de Ultramar formará las plani-
llas correspondientes, y designará las personas que
han de constituir las oficinas de la administración cen-
tral de propiedades del Estado y de los bienes embar-
gados por delitos de infidencia, y las que han de for-
mar el negociado que en su dependencia entenderá en
estos asuntos.

Dado en Palacio a veinticinco de Marzo de mil ochocien-
tos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Ultra-
mar, Adelardo Lopez de Ayala.

INSTRUCCION

para el arrendamiento de los bienes que son de propiedad
del Estado y de los embargados a los insurrectos de
la isla de Cuba.

Artículo 1.º La gestión administrativa de los bienes
embargados a los insurrectos de la isla de Cuba y de

las propiedades que pertenecen ó en lo sucesivo pertene-
cerían al Estado, dependerá del centro que en la In-
tendencia general de Hacienda se crea con el nombre de
Administración central de Propiedades del Estado y de
los bienes embargados por delitos de infidencia.

Art. 2.º La Intendencia general de Hacienda entera-
rá inmediatamente a dicha administración los in-
ventarios, relaciones, estados y demás antecedentes que
obren en su poder ó en el Consejo administrativo de bie-
nes embargados. Este Consejo ejercerá en lo sucesivo
las funciones de cuerpo consultivo, y será presidido por
el consejero de más edad. Para el despacho de los asun-
tos sobre que haya de informarse, se designarán a las ór-
denes del presidente por la Intendencia de Hacienda dos
empleados, de los cuales hará las veces de Secretario el
de superior categoría.

De la entrega de documentos a que se refiere el pá-
rrafo anterior, se levantará acta por duplicado, con
las debidas formalidades, en las cuales se hará constar
todo lo que sea objeto de la misma entrega; y de ellas
se remitirá un ejemplar a este ministerio.

Art. 3.º El Intendente general de la isla dispondrá
lo necesario, para que la administración central de pro-
piedades del Estado proceda desde luego a la incauta-
ción de los expresados bienes.

Art. 4.º Con presencia de los datos facilitados por
la Intendencia y el Consejo administrativo, y de las no-
tas tomadas en el acto de la incautación de los bienes
embargados, se abrirán por la administración central
de propiedades uno ó más registros, expresándose en
ellos el número que la finca tiene en el inventario, la
fecha del embargo, la autoridad que lo ha ejecutado, el
sujeto de quien procede la finca, clase y nombre de la
misma, pueblo y jurisdicción donde radicare, su caba-
da, linderos, valor en venta y cargas con que está gra-
vada.

Las dotaciones de las fincas, sus ganados, útiles del
labranza, maquinaria, edificios y mobiliario figurarán
también en el mencionado registro.

De la misma manera se inscribirán en el registro los
buques, valores públicos ó particulares, y cualquiera
otra clase de propiedades y derechos embargados.

Art. 5.º Inventariadas las fincas por la adminis-
tración central de las del Estado, se procederá inmediata-
mente a su arriendo en subasta pública.

Art. 6.º Por los fines del arrendamiento, se clasifi-
carán las fincas embargadas del modo siguiente:

Fincas rústicas.

Fincas urbanas.

Propiedades especiales.

Las fincas rústicas, por su calidad é importancia, se
dividirán en dos grupos: en el primero se comprenderán
los ingenios, y en el segundo los cafetales, potreros, ha-
ciendas, sitios de labor, estancias, vegas de tabaco y
cualquier otro prédio rústico.

Art. 7.º Servirán de tipo para las subastas, los pro-
ductos líquidos que hubiesen rendido las fincas en el
año común del último quinquenio, y a falta de este
dato, la cantidad que se fije por tasación de peritos, con
intervención de la autoridad judicial de la localidad
respectiva.

Art. 8.º Las subastas se anunciarán en la Gaceta de
la Habana, en los periódicos de la localidad y por au-
toridades que se fijarán en las administraciones y co-
lecturías a cuya jurisdicción correspondan las fincas.

Estas subastas tendrán lugar a los 30 días de haberse
publicado el primer anuncio, el cual se repetirá dos ve-
ces durante dicho plazo. En los anuncios se expresarán
la calidad y circunstancias de la finca ó fincas, y el
pliego de condiciones que ha de servir de base a los re-
mates, los cuales se verificarán siempre por pliegos
cerrados, y terminarán por pujas a la llama solamente
en el caso de presentarse dos ó más proposiciones
iguales.

Art. 9.º Las personas que tomen parte en las sub-
astas, depositarán previamente en la tesorería de Ha-
cienda el 10 por 100 del tipo que haya de servir de base
a la licitación, cuyos depósitos serán devueltos a los
interesados por orden de la Administración central de
Propiedades después de verificado el remate, excep-
tuándose sólo los de las personas a cuyo favor se adju-
dique, los cuales se considerarán como parte de los pri-
meros plazos ó fianzas que hayan de prestar respecti-
vamente.

Art. 10. Se celebrarán dos remates simultáneos pa-
ra todos los arriendos, uno en la Habana y otro en la
capital del partido donde la finca radique. El primero
tendrá lugar ante el administrador central de Propie-
dades, el subadministrador, el jefe del negociado de ad-
ministración y un escribano; y el segundo ante el ad-
ministrador local de Hacienda y el interventor, con asis-
tencia del alcalde mayor del distrito y un escribano.

Art. 11. Cuando el arrendamiento se verifique por falta
de licitadores que cubran el tipo señalado para la sub-
asta, se dispondrán nuevos anuncios de segundo rema-
te, el cual tendrá lugar 15 días después de aquella
con la rebaja de un 15 por 100.

Si tampoco hubiese licitación, se anunciará la tercera
subasta con la rebaja de un 20 por 100.

Art. 12. Si a pesar de las tres licitaciones no se con-
siguiere el arrendamiento de las fincas, la Administra-
ción central admitirá proposiciones convencionales, someti-
éndolas a la aprobación de este Ministerio.

Art. 13. Los administradores locales de Hacienda
remitirán, dentro del preciso término de tercero día, al
administrador central de Propiedades, los expedientes
de las subastas para su examen; y hallándolos este bien
instruidos, lo expresará así al elevarlos a la Intenden-
cia juntamente con los que él haya formado. El inten-
dente, en su vista, acordará la adjudicación definitiva
que proceda.

Art. 14. La duración de los arriendos será siempre
de un año.

Art. 15. Los arrendatarios de ingenios satisfarán a
la Hacienda, con la intervención de la Administración
central de propiedades, al tiempo de otorgarse la es-
critura, el 25 por 100 de la cantidad en que se les ha-
ya adjudicado el arriendo, satisfaciendo el 75 por 100
restante el 1.º de Diciembre, ó el día en que se dé prin-
cipio a la molienda, si ésta se verificase antes de la
referida fecha.

Art. 16. Si por cualquiera causa dejara el arrenda-
tario de satisfacer el segundo plazo, ó sea el 75 por 100,
en la época señalada en el artículo anterior, perderá
desde luego el 25 por 100 previamente satisfecho, y se
encargará la Administración central de Propiedades de
la administración del ingenio, quedando rescindido el
contrato, sin que el arrendatario tenga derecho a recla-
mar daños y perjuicios.

Art. 17. Los arrendatarios de las fincas rústicas que
no sean ingenios y que figuren en el segundo grupo
del último párrafo del artículo 6.º pagarán adelantado
la mitad del arrendamiento al firmarse el contrato, y
la otra mitad 15 días antes de que este termine; pero
garantizando el pago del segundo plazo por medio de

un fiador abonado bajo la responsabilidad de la Adminis-
tración.

Art. 18. El pago de los arrendamientos de finca
urbanas se hará por mensualidades anticipadas, depo-
sitando además el remanente en la Tesorería de Ha-
cienda por vía de fianza el importe de dos mensua-
lidades, con el cual responderá de la conservación de la
finca.

Art. 19. Los arrendatarios de propiedades inmue-
bles especiales, como muelles, etc., se sujetarán a las
mismas condiciones que los de fincas urbanas en cuan-
to se refieren al pago y garantías del contrato.

Art. 20. El arriendo de los buques embargados se
subastará con intervención de las autoridades del De-
partamento marítimo, y los alquileres serán satisfac-
dos por trimestres anticipados; pero dando también
los arrendatarios, fiadores que garanticen el valor del
barco, previa tasación pericial de este.

Art. 21. Los arrendatarios de los ingenios, de las
demás fincas rústicas y de las propiedades especiales
inmuebles, responderán de las dotaciones, ganados, ma-
quinaria, útiles de labranza, y de todo el material que
figure en los inventarios de las fincas, con un fiador
abonado a juicio y bajo la responsabilidad de la Adminis-
tración.

Art. 22. Serán condiciones de todo contrato de ar-
riendo:

1.º Que el rematante ha de satisfacer los daños, per-
juicios ó deterioros que a juicio de peritos se notaren
en las fincas ó propiedades al fincamiento del con-
trato, para lo cual el rematante las recibirá previo in-
ventario circunstanciado de las dotaciones, animales, edi-
ficios, maquinaria, muebles, número de matas ó árbo-
les, objetos artísticos y demás efectos que la finca con-
tenga.

El Administrador ó Colector de Hacienda, acompaña-
do de un delegado de la autoridad administrativa de la
jurisdicción, del alcalde mayor respectivo y de dos ó

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 10 de Abril de 1871.

Con el título de «La oposición liberal-conservadora» acaba de publicarse un elegante volumen perfectamente impreso por el conocido tipógrafo Rivadeneira, en el que precedidos de varios prólogos parciales y uno general, están coleccionados los discursos más importantes que pronunciaron en las Cortes Constituyentes los Sres. Cánovas y Silvela, Elguayen y Bugallal. Como cuerpo de doctrina poco podremos decir del contenido de este libro, que no sea ya sobradamente conocido por nuestros lectores; la impresión que produjeron las elocuentes palabras que en más de una ocasión solemne pronunciaron los oradores de este grupo, están aún frescas en la memoria de todos, y al recordar de nuevo los consejos que con tanto acierto dirigía el Sr. Cánovas a los partidos revolucionarios, al leer sosegadamente los peligros que consideraba probables si se seguía manteniendo una determinada actitud, no hemos podido menos de aplaudir, ahora que las predicciones se han realizado, lo que tantas veces elogiáramos en aquella legislatura, lo que creímos y creemos aún verdaderamente salvador para esta sociedad trabajada por tantas alteraciones y por penalidades tantas.

Pero si es digna de encomio la doctrina que sostuvo en todos sus discursos la fracción que capitaneaba en las Cortes Constituyentes el señor Cánovas; si no hay nada que pueda censurar ningún hombre verdaderamente conservador en los principios que entonces se defendieron, preciso es reconocer que viene a publicarse el libro que vamos examinando en los momentos mismos en que ha cambiado de una manera tan radical la actitud política de ese importantísimo grupo.

Ayer casi, cuando se pronunciaron los discursos que se coleccionan en la actualidad, la monarquía no se había constituido aún, la organización de nuestra patria estaba entregada al fallo de una asamblea en que el número había de decidir del predominio de determinadas ideas, y sin embargo, el Sr. Cánovas y sus amigos políticos se limitaban a exponer tranquilamente las soluciones que les inspiraba su patriotismo, y a defender con energía las altas instituciones que son para las escuelas conservadoras el eje en que se apoyan todas las doctrinas que constituyen su credo; hoy llevan sus armas a la coalición como los carlistas y como los republicanos; hoy se funden con las oposiciones para derrotar a la mayoría en la elección de presidente, vicepresidentes y secretarios, y votan la candidatura formada por los Sres. Figueras y Nocedal para la comisión de actos.

No se trata de una cuestión de principios, no se ventila ningún interés conservador, si existe en alguna parte, es en el Gobierno que tiene que defender la monarquía, y sin embargo, los que venían haciendo una oposición doctrinal y levantada, los que rechazaban la coalición, los que no querían contribuir directa ni indirectamente a la lucha, aguden con armas y espadas a la graduación más radical de las oposiciones, a la trinchera donde se esconden sólo los enemigos del trono.

Pero prescindamos por completo de la cuestión de conducta que suscita naturalmente el voto emitido hace poco por los amigos del Sr. Cánovas; dejemos a un lado la comparación de sus últimos actos con la doctrina política que defendieron en la última legislatura, examinemos sólo la actitud que se deriva de los principios que se sostienen en el prólogo de la obra en que nos ocupamos hoy, y hallaremos sobria y galanamente presentados los puntos culminantes de su credo, las ideas y las tendencias indicadas ya; pero la misma vaguedad, la misma incertidumbre, las mismas nebulosidades que han sido el carácter distintivo de esa fracción en todas las cuestiones prácticas, en todas las soluciones graves que han venido presentándose desde la revolución acá.

Se ponen muy en relieve las ventajas y el prestigio del principio tradicional; se abultan los peligros y las dificultades que encuentra en el juego de los poderes constitucionales la monarquía extranjera y electiva; se indican, aunque no se manifiestan detalladamente, los males que han acarreado en su planteamiento las nuevas instituciones; se lleva, en fin, la crítica a todo lo que se ha realizado aquí, a todo lo que se ha hecho durante nuestra laboriosa Constitución; pero detrás de esas censuras no se encuentran afirmaciones concretas, soluciones que determinen una actitud. Se entonan himnos de alabanza al principio tradicional; pero se reconoce al propio tiempo que puede ser origen de un régimen pacífico y liberal la monarquía revolucionaria y electiva; se indican con el talento y la profundidad de miras que todos reconocemos en el autor del prólogo que comentamos, los males de nuestra actual organización; pero se admite la existencia de esta legalidad dentro de determinadas condiciones; es decir, que la duda, y sólo la duda, es el patrimonio de esa fracción que cuenta, sin embargo, con oradores distinguidos, con caracteres levantados, con personalidades que tienen en nuestra patria una legítima celebridad.

Y cuando vienen a manifestarse estas dudas? Cuando vacilan y divagan los amigos del señor Cánovas? Cuando la monarquía está definitivamente constituida, cuando el país se ha dividido en partidarios de la dinastía y campeones de la coalición; cuando las oposiciones organizan, en fin, los medios de arrastrar a nuestra patria a las saturnales de la anarquía.

Los campos están deslindados, las aspiraciones son concretas y definidas; los unos quieren la monarquía constitucional, trabajan por afianzar las libertades y las conquistas parlamentarias; los otros, abrazados a una bandera que no representa más que los odios y las pasiones de todos, se afanan por destruir, se agitan porque predominen sus tenebrosas negaciones, aunque la anarquía fuere el resultado de su triunfo, aunque no existiera esperanza siquiera de mantener el orden, que es sin embargo la necesidad primera de todos los países libres.

No es posible, pues, mantener una actitud espectral cuando tales circunstancias coinciden: los que sean sinceramente conservadores, los que no quieran sumarse con la oposición antinacional

y ciega, deben señalar su conducta, determinar sus tendencias, no con respecto a la política ministerial y a determinados gobiernos, sino con relación a lo que es hoy base esencial de la legalidad constituida.

Que lo reconozcan así los amigos del Sr. Cánovas, que digan claramente si representan y defienden el principio tradicional; o aceptan la monarquía votada por la Asamblea; que determinen con franqueza sus deseos y sus aspiraciones, y el país sabrá a qué atenerse y las clases conservadoras conocerán su verdadera actitud; pero si se obstinan en mantener ese equilibrio inestable que no sirve para realizar nada; si continúan estando indecisos en cuestiones tan fundamentales, defraudarán las esperanzas de muchos que veíamos en ese grupo una esperanza para un porvenir no lejano, y se enagerrarán las simpatías de todos los que desean en el país el triunfo de una política verdaderamente conservadora, verdaderamente de orden.

CUERPO DE ADMINISTRACION DE FILIPINAS.

II.

Aparte de las consideraciones espuestas en nuestro número del 6 del corriente hay en el desarrollo de la organización del cuerpo de administración de Filipinas vicios evidentes que han de traer la forzosa consecuencia de perturbar el servicio, destruir todo estímulo en sus funcionarios, y dificultar e impedir que se utilicen convenientemente las aptitudes de esos mismos empleados.

Por esos decretos se declara que las vacantes se han de cubrir por rigurosa antigüedad entre los individuos de la clase inferior inmediata a la que correspondan aquellas, y esta sola base, cuya redacción es además incomprensible dado un escalafón y las condiciones en que se establece, es bastante por sí sola para quitar todo estímulo al empleado que sabe que cualquiera que sea su mérito y aplicación, sólo con el trascurso del tiempo mejorará de suerte.

Se ascenden por rigurosa antigüedad entre los individuos de la clase inferior inmediata y la existencia del escalafón son incompatibles, y dada la existencia de esta es inútil y redundante la prescripción del art. 28 del Reglamento, que prohíbe se concedan ascensos a la categoría inferior inmediata mientras haya excedentes de la superior. Si hay escalafón y se obedece a la rigurosa antigüedad en los ascensos, no hay que tener en cuenta para nada la clase inferior o superior de los empleados; a medida que ocurren las vacantes, cada funcionario adelanta un paso y asciende de puesto y al mismo tiempo de sueldo, seguro que le toca o no salvar la distancia que separa las clases. En cuanto a los excedentes, ó se forman dos escalafones, uno para el servicio activo y otro para esta clase, ó no se comprenden la mayor parte de esas prescripciones sobre su colocación y ascenso y la preferencia que en ciertos casos se da a los que no están en aquellas circunstancias.

Cierto es que esos decretos necesitan otorgar diferentes recompensas a los que se distinguen por su aplicación, inteligencia, moralidad y acierto ó reúnan otros méritos extraordinarios y especiales atinadamente especificados y que estas recompensas consistan en condecoraciones, honores, pensiones y propuestas de preferencia para el ascenso inmediato, con las cuales se trata de escitar y mantener celo; pero como las dos últimas clases de premios, las pensiones y los ascensos, que son los más codiciados y por tanto los más eficaces como estímulo de los esfuerzos individuales, se hallan limitados por las condiciones prescritas para esa organización a términos demasiado estrechos y que anulan su acción en los primeros años del servicio que es cuando se forman los empleados, la consignación en el papel de esas recompensas no puede dar resultados de verdadera importancia.

Es ya demasiado sabido que por más que influya poderosamente en el ánimo de algunas personas el deseo de obtener aquellos distintivos que los designan al aprecio y consideración públicos, ese móvil es menos enérgico que el producido por el deseo de alcanzar una posición al par que honorífica más ventajosa y desahogada. Las condecoraciones, tenidas hoy en poca estima a causa de la facilidad con que se las prodiga; no son, por otra parte, el premio adecuado a méritos de cierta índole ni constituyen un estímulo tan eficaz y constante como es necesario para sostener e impulsar el esfuerzo del trabajo diario, ni, por último, permiten utilizar de la manera conveniente esas aptitudes y condiciones por la concesión de la recompensa estimada como superiores a la esfera en que se desenvuelven.

Respecto de los honores, agrégase a las anteriores consideraciones la circunstancia de que, teniendo el empleado la seguridad de llegar a poseer en propiedad todos los privilegios amenos a la clase superior a que aquellos correspondían, puesto que por rigurosa antigüedad ha de llegar a ella, esa recompensa es más ilusoria que real y su uso no puede lógicamente dar grandes resultados. Los honores de una categoría superior sirven de oportuno coronamiento a una larga y digna carrera dedicada al servicio del Estado, la recompensa única que puede expresar el mérito de una vida entera de trabajo, abnegación y sacrificios: su concesión en tanto que el servicio dura, que la dependencia existe, es completamente ilógica, por cuanto estimando propias de superior empleo las condiciones de los funcionarios a quienes se otorgan, se les mantiene en una situación que les impide desarrollarla, y porque declarándoles ostensiblemente superior a sus jefes, se les inclina a la insubordinación y al desconocimiento de las obligaciones que por este concepto los están impuestas.

Ni la concesión de pensiones ni las propuestas para preferencias en ascensos que pudieran ser recompensas eficaces, están por las condiciones en que esa misma organización las coloca, llamadas a dar resultados apreciables: ni unas ni otras producen efecto en los primeros años de servicio porque no se pueden obtener las pensiones hasta los diez años, ni ascender de otra manera que por antigüedad hasta no llegar a la categoría inferior inmediata de la de jefes de administración.

Aparte de esta insuficiencia, hay además respecto de las pensiones una confusión que no sabemos desvanecer, y que hace ilusoria su concesión como

recompensa del mérito. Según el art. 7.º del decreto orgánico, las únicas treinta pensiones que se dan a los empleados activos, son para los treinta primeros del escalafón: por el art. 11 se declara con opción a 5.000 pesetas de pensión de retiro al que haya servido 20 años en Filipinas: el párrafo último del art. 64 del reglamento, dice textualmente: «las pensiones sólo podrán darse en el caso de haberse inutilizado en el servicio:» sin embargo, el art. 19 del decreto orgánico señala las pensiones como recompensas al parecer compatibles con el servicio activo, y el 69 del reglamento dice, con relación al 68, que las hace objeto de una ley, que «las pensiones a que se refiere el artículo anterior serán compatibles con las que se concedan por otros motivos y con los derechos pasivos.»

De la comparación entre estas disposiciones se desprende, ó que las pensiones a que se refiere el art. 7.º no son recompensa de otra cosa que de la antigüedad, a menos que haciéndose, pues, tampoco se explica con claridad como se hará el escalafón por categorías, se pongan a la cabeza los jefes superiores, en cuyo caso estos que ya tienen una recompensa en los ascensos obtenidos por libre elección para cargos dotados con considerables sueldos y sobre sueldos, se les añadirá el importe de esas pensiones. 2.º que tampoco responden al objeto de estimular el mejor servicio las pensiones de retiro, puesto que éstas sólo se alcanzan por la permanencia durante un período de 20 años en el servicio de aquel Archipiélago; y 3.º que la concesión de las únicas pensiones que verdaderamente sirven de incentivo a méritos y servicios especiales sólo tiene lugar para el caso de inutilidad y por una ley, lo cual no puede menos de servir de gran estímulo al pobre empleado que ocupa los últimos puestos de la escala, y cuyos servicios y modestos esfuerzos sólo se recompensarán en el último extremo y habrán de sujetarse a la apreciación imposible de los poderes legislativos.

Las propuestas de preferencia para el ascenso son también, aunque por otras razones, completamente ineficaces. Además de que ninguna acción tienen, como ya queda dicho, sobre las escalas inferiores, las condiciones exigidas, ó impiden de una manera invencible la eficacia de las propuestas, ó violentan en términos inaceptables las condiciones de la escala, llevando a las esferas superiores elementos que carecen de la necesaria preparación. Efectivamente, si por categoría se entiende sólo la clase inferior inmediata, más claro, si para ser nombrado jefe de administración se necesita serlo de negociado de primera clase, fácil es comprender que formada esta clase por los residuos que deja la antigüedad depurada con los ascensos por elección, llegará muy pronto el caso de que no teniendo condiciones para jefes de administración los comprendidos en ella, se inmobilice la escala con perjuicio de las clases inferiores ó se den ascensos con perjuicio del servicio público a funcionarios que no tengan la aptitud suficiente para llenar sus nuevos deberes. Si, por el contrario, la elección se lleva a todas las clases de jefes de negociado, forzoso será convenir en que pudiendo un simple oficial de esta clase pasar en un mes de esta categoría a jefe de administración de primera clase, se deja abierta la puerta a una administración superior, conocidamente inexperta, y con todos los defectos que a la actual se le echan en cara por el preámbulo de las nuevas disposiciones.

Continuaremos este asunto.

Nuestros temores se van realizando. Las noticias que recibimos ayer de la Habana y Puerto-Rico por la vía de Nueva-York, no pueden ser más graves. El general Baldrich ha dimitido el mando, entregándolo al segundo cabo, general Izquierdo, a consecuencia, se dice, del estado en que se hallaban los ánimos en aquella Antilla. El *Herald* de Nueva-York supone que ha sido destituido; pero el *Cronista*, mejor informado, asegura que la dimisión ha sido voluntaria y efecto de un acto de delicadeza nacido de la prevención que los buenos españoles de Puerto-Rico manifestaban contra su conducta, y de las instrucciones que se le comunicaron por el ministro de Ultramar a consecuencia de los clamores que la prensa peninsular, sin excepción de partidos, había levantado contra la imprevisora conducta del general Baldrich.

Pero ora la dimisión haya sido voluntaria, ora (lo que sería mucho más lamentable) forzosa, no es menos cierto que este hecho por sí solo revela la agitación e inquietud de los ánimos en aquella Antilla, tan tranquila y pacífica durante el mandato previsor y templado del general Sanz. Y lo que en este particular no deja la menor duda, es el enérgico manifiesto publicado por el partido español que se titula *conservador liberal*.

Nosotros hablamos llamado con insistencia la atención del señor ministro de Ultramar sobre la crítica situación de aquella isla, y la perentoria necesidad de relevar al general Baldrich, si no quería el Gobierno exponerse a las fatalísimas consecuencias que empiezan ya a tocarse por la indolencia y acaso prevención con que se han mirado nuestras desinteresadas advertencias.

Los sucesos de Puerto-Rico, cualquiera que hoy sea la tardía resolución del Gobierno, redundarán en desprestigio de éste y contribuirán de consiguiente a relajar los vínculos que debían ligar estrechamente los intereses de aquella Antilla con los de la metrópoli. La actitud que ha tomado el partido conservador nacional, y que se trasluce claramente en su enérgico manifiesto, arguye desconfianza hacia el Supremo Gobierno y la firme resolución de defenderse y de jugar el todo por el todo, antes que consentir que los enemigos de España consigan su objeto de arrancarle los últimos restos de sus gloriosas conquistas. En repetidas ocasiones hemos dicho al Gobierno, que si persistía en su errada conducta respecto a nuestras posesiones ultramarinas, se exponía a provocar una guerra civil mil veces más desastrosa que la que hoy existe en Cuba, porque no era posible que los buenos patriotas antillanos se resolviesen a ver impasibles el sacrificio de sus personas, de sus familias, de sus fortunas y de su separación de la madre patria.

La situación, pues, es muy crítica y difícil; y el Gobierno tiene que armarse de grande parsimonia y prudencia para resolverla. En nuestro concepto, lo que procede de pronto, sin perjuicio de lo que haya lugar más tarde, es admitir la di-

misión del general Baldrich y darle un sucesor prudente y conciliador que, restableciendo la confianza en los ánimos, los haga entrar en calma, y esperar tranquilamente del Gobierno la solución más conveniente para los intereses de aquella isla.

No son menos graves las noticias de la isla de Cuba. El relevo del segundo cabo, que en circunstancias ordinarias pudiera pasar desapercibido, ha causado allí una profunda separación y ha dado lugar, si no a una protesta formal, a lo menos a una manifestación imponente de la opinión pública, que nosotros lamentamos de lo profundo de nuestra alma; pero de la cual culpamos, tanto ó más que al exagerado celo de los patriotas cubanos, al sistema de política inaugurado en tiempos del Sr. Becerra y continuado de una manera deplorable bajo el mando de su sucesor el Sr. Moret. La misión Azcárate, contra la cual hemos protestado en frecuentes y calurosos artículos, porque conocíamos los males que había de producir, introduciendo en los ánimos de los buenos patriotas la desconfianza contra la metrópoli y el gobierno central, es la causa única y verdadera de los sucesos de Cuba y de la prevención contra la digna persona de aquel capitán general, cuya indulgencia traduce una connivencia con el plan de la misión Azcárate.

Nada revela tanto la verdad de esa prevención, que con referencia a cartas de personas muy respetables de la Habana indicamos ya en nuestro número del 4 de este, como el calor con que se ha tomado la separación del segundo cabo, cuyas funciones son de escásima importancia cuando hay plena y completa confianza en la autoridad del capitán general. Por eso en nuestro número del 27 de Marzo llamamos ya algunas indicaciones al respetable conde de Balmaseda acerca de su excesiva lenidad, que otro periódico de esta capital censuraba en términos mucho más fuertes y agresivos.

Nosotros no hemos dudado un solo instante de la lealtad y patriotismo del general Balmaseda, que hemos sido los primeros en proclamar y ensalzar como se merece. Pero por lo mismo que nuestra voz no puede serle sospechosa, tenemos el deber de llamar su atención sobre la marcha que ha inaugurado y que empieza a privarle de la confianza sin límites que en él habían depositado los patriotas cubanos. Nosotros, para quienes, como hemos dicho repetidas veces, nada significan las personas y todo lo sacrificamos a la defensa de la buena causa, continuaremos dispensándole nuestro entusiasta apoyo, mientras le veamos en el buen camino; así como, por el contrario, le censuraremos con la completa independencia que nos da nuestra posición, siempre que le veamos apartarse, siquiera sea con la más patriótica intención, de la única marcha que en nuestro concepto puede salvar la integridad de los dominios españoles.

Los últimos triunfos que ha obtenido el ejército de Versalles sobre los insurrectos de París, han sentado mal a algún periódico radical, haciéndole prorrumpir en denuestos contra los vencedores.

En la *Discusión* de esta mañana leemos lo siguiente:

«Es tal la irritación que ha producido entre los parisienses la conducta salvaje de las tropas asambleístas, zúavos pontificios, corsos, gendarmes, polizontes, chuanos y demás canalla, que hasta las mujeres, en vista de los cuerpos mutilados de los infelices prisioneros hechos por aquellas fieras, han unido su esfuerzo al de sus maridos, y claman por lanzarse armadas a la pelea para hacer frente a la furia de los monárquicos. Esos infames asesinos, cometidos al grito de «viva el rey», han infundido mayor aliento en los pechos republicanos y aumentado el odio que se profesa a la institución monárquica y el amor hacia las públicas libertades.»

No trabaremos polémica sobre este punto con nuestro colega: le diremos únicamente que es injusto al hablar como habla, pues no sólo exagera los hechos dándole un colorido particular, sino que se ha olvidado de que, al acriminar a las tropas de Versalles, alaba implícitamente la conducta de los asesinos de los generales Lecomte y Thomas, y la matanza de los manifestantes pacíficos de la plaza de Vendôme.

El *Eco de España* ha oído decir que el general Riquelme y los brigadieres Vargas y Juárez Negron, han recibido orden de trasladarse a Valladolid para formar parte, como vocales, del consejo de guerra que ha de juzgar al general Novales.

Decíase ayer que el proceso en que unidos han de ser juzgados los señores duques de Montpensier y conde de Cheste, debe haber sido ya fallado, en cuyo caso recibirán sus pasaportes desde luego para que regresen a la Península. No sabemos la exactitud de este rumor, porque otro parecido se oyó hace pocos días en los círculos ministeriales y no se confirmó.

La *Opinion Nacional*, que ya en otro tiempo se constituyó en atalaya de la conducta de LA INTEGRIDAD NACIONAL, viene inculpándonos en su último número porque llamamos la atención del capitán general de Cuba, sobre los efectos que su excesiva lenidad, respecto de los asesinos é incendiarios, empezaba a producir en los ánimos de aquellos leales habitantes. Si el colega dudaba de la verdad de nuestro aserto y juzgaba que era una de esas supercherías que se permiten a veces en la prensa, para lanzar acusaciones contra personas determinadas, no creemos que sea necesario manifestarle las numerosas correspondencias que en nuestro poder existen de personas muy respetables, cuando los deplorables sucesos que nos comunican el correo de ayer de Nueva-York, revelan toda la verdad de nuestros dichos, como lo manifestamos en otra parte de este mismo número. Lo que si nos choca es que nuestro colega, ó mejor dicho, el que le inspira los artículos que de cuando en cuando nos dedica, no hubiese visto que la actitud que hemos tomado respecto del ilustre general Balmaseda no es ciertamente la que inspiran el odio y el encono, sino la voz sincera y leal de la amistad que le advierte los peligros que puede traer para su fama y el interés de la buena causa que con tanto heroísmo ha sostenido en Cuba la errada marcha de una lenidad excesiva con los asesinos, incendiarios y alevosos, exceptuados por las leyes y el derecho público de todo indulto y amnistía.

Por lo mismo que nuestro colega reconoce que LA INTEGRIDAD no ha cesado de encomiar y ensalzar al conde de Balmaseda hasta conseguir que el Gobierno le hiciera justicia, dándole el segundo entorchado é indicándole para la capitania general de Cuba, cuando supimos la dimisión del Sr. Caballero de Rodas, debía conocer que no podían movernos en contra suya motivos de rivalidad y animosidad políticas. Nuestra conducta revela al contrario no sólo lealtad, advirtiéndole oportunamente los peligros y lazos en que puede caer, sino más que todo independencia absoluta y elevación de carácter. Lo hemos dicho en muchas ocasiones; nosotros no pertenecemos a ninguna agrupación ó bandería, sino que aplaudimos ó censuramos sin acepción de personas, los actos públicos de estas según que los creemos convenientes ó contrarios a la defensa de la causa nacional.

Nuestro periódico no depende ni del Gobierno, ni de las autoridades de Cuba, ni aún siquiera del número de suscriptores, sino que ha venido a la prensa para censurar, pese a quien pese, los actos del Gobierno ó de sus autoridades, cuando se separan de los intereses nacionales.

Por lo que hace al que hoy tiene la honra de dirigirle, sólo ha admitido ese puesto de honor por puro patriotismo, arrojando los sinsabores y disgustos que son consiguientes, sin compensación de ningún género más que la satisfacción de defender la causa nacional y de merecer la honrosa é ilimitada confianza de sus comitentes. Nuestra independencia es tan completa por esta razón y tan arraigadas nuestras convicciones, que el día que no mereciésemos la plena aquiescencia de nuestros queridos amigos de Cuba, en ese mismo instante haríamos dimisión de un puesto que hemos aceptado con repugnancia y solo por deferencia a las respetables personas que nos lo confían.

Y para concluir, diremos por último a *La Opinion Nacional* ó a su oficioso inspirador, que le negamos el derecho de cometer la insigne falsedad de denostarnos con el dictado de *periódico esclavista*, sin más razón ni fundamento que el que nosotros tendríamos para llamar a nuestro colega *traidor y filibustero*. Nosotros le retamos formalmente a que cite un solo pasaje de nuestro periódico después que nos hicimos cargo de su dirección, en que directa ni indirectamente se defiende la esclavitud. Nosotros tenemos más alta idea de *La Opinion Nacional* y creíamos que no apelaba al recurso de los insultos, patrimonio exclusivo de los defensores de las malas causas. Nuestro colega anda tan acertado en esto como cuando en el 24 de Setiembre último nos apellidaba *alfonsinos* para favorecer mezquinos intereses personales.

El alcalde de Valls es el rigor de las desdichas: en octubre de 1868 le prendieron y a los tres días le pusieron en libertad sin decirle la causa de la prisión; en octubre de 1869 le saquearon la casa y le quemaron los muebles por valor de 4.000 duros; en enero de 1871 le rompieron el cráneo de dos hachazos a traición; después le aserraron siete corpulentos higueros; el 1.º del corriente le aserraron diez magníficos olivos, y por último le han dirigido un anónimo asegurándole que le han de matar.

Esto refiere uno de nuestros colegas de provincias. Nosotros lo único que extrañamos es que después de haberle roto el cráneo de dos hachazos, se puedan contar de él otras aventuras.

De todos modos el hecho es una prueba más del delirio y envidiable estado en que vivimos.

Ya están terminados los presupuestos generales que el Sr. Moret ha de llevar a las Cortes. El de gastos queda reducido a 2.400 millones y el de ingresos representa casi igual suma.

En los círculos políticos más identificados con la situación se aseguraba ayer tarde que al fin será el general Ros de Olano el que reemplazará al Sr. Zabala en la jefatura del cuarto del rey.

Los Sres. Batlló, hermanos, de Barcelona, han dirigido a sus correspondientes una circular anunciando los motivos que les obligaron a cerrar su fábrica. Reproducimos la circular como documento histórico para que se juzgue en el porvenir cómo han sido respetados en esta ocasión en la capital de Cataluña el derecho de propiedad y la libertad de trabajo.

Dice así:

«Barcelona 28 de Marzo de 1871.—Sr. D.—Muy señor nuestro: No habiendo sido posible evitar los atropellos que han padecido los operarios que continuaban trabajando en nuestra fábrica, a pesar de los buenos deseos de algunas autoridades, hemos determinado cerrar definitivamente nuestro establecimiento para que no haya más desgracias, cuya determinación se la participamos para que pueda Vd. salirse de otras fábricas.

Si pensásemos alguna vez volver a trabajar, se lo anunciáramos a Vd. con oportunidad.

No podemos menos de quedarle muy reconocidos por la deferencia con que ha tratado Vd. a los que se reproducen de V., etc. Batlló, hermanos.»

El *Imparcial* de hoy trata de explicar la noticia que tanta sensación ha causado en Madrid de una manera que es posible que a nadie satisfaga; hé aquí sus palabras:

«O por mala inteligencia del correspondiente del *Cronista*, ó por un lamentable deseo de producir alarma, se dice en los anteriores despachos lo que no es verdad.

El general Baldrich no ha hecho renuncia de la capitania general de Puerto-Rico por el mal estado de los asuntos, como asegura el telegrama. Afectado en su salud y necesitando atender a ella, el general Baldrich publicó en la *Gaceta* de Puerto-Rico el día 1.º de marzo un decreto encargando el mando de la isla al segundo cabo, para atender al restablecimiento de su salud.

Esta es la verdad de los hechos, y por ellos debemos suponer que hay una punible exageración en las noticias que ayer publicaron algunos periódicos, tomándose sin duda del *Cronista* de Nueva-York.

Hoy esperamos recibir cartas y periódicos de aquella isla por el vapor inglés, que nos demostrarán hasta qué punto son exactas estas noticias.

Nuestras noticias particulares nos hacen temer que la actitud que había tomado en los últimos días el partido conservador, haya hecho comprender al fin al general Baldrich lo inconveniente é impolítico de la conducta que estaba siguiendo, y haya tratado de ese modo de eludir la responsabilidad de sucesos que parecían inminentes, y que él solo había provocado con su inculcable tolerancia.

Si el colega parece tan bien enterado de lo que allí pasa, que da a sus rectificaciones el aspecto de los competentemente autorizados, apor qué no dice también al extremo de irritación a que han lle-

gado los buenos españoles, al ver la actitud impasible del general Baldrich ó su falta de perspicacia, ante trabajos filibusteros que todo el mundo veía menos? Entonces se sabría que al fin han tenido que suplir los leales lo que otros debían haber hecho hace tiempo, pues no quieren ser víctimas de una improvisación que ya degenera en ceguera ó simpleza.

Es singular que la *Correspondencia* contribuya á dar popularidad á la *Internacional*, con reseñas como la de anoche, en que casi parece que se realiza á los nuevos apóstoles que vienen á España á sembrar lo que tan amargas y desastrosas consecuencias está dando en París.

Segun hemos oido, va á anularse el acta del distrito de Las Roquetas, á consecuencia de las ilegalidades y abusos que se denunciaban. El Gobierno y la Comisión de actas darán una prueba de imparcialidad que de antemano celebramos.

Tomamos de un periódico de Sevilla el siguiente resumen de las solemnidades que han tenido lugar en los días de Semana Santa.

«Excepcionalmente las tres cofradías de madrugada, Santa Cruz en Jerusalem, de San Antonio Abad, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, de San Lorenzo, y Sentencia de Cristo, de San Gil, que acordaron suspender su salida por la lluvia del temporal, declarado en la noche del Jueves Santo, las hermandades de penitencia que habían anunciado su estación han podido verificarse con una ostentación y un orden admirables, objeto de los elogios unánimes de muchas y distinguidas personas, que por primera vez tenían ocasión de juzgar por sí mismas de unas ceremonias que no se les habían ponderado, segun sus francas y espontáneas manifestaciones.

Las cofradías de Pasión, Monserrat, Oración del Huerto y Soledad, se han distinguido por el exquisito gusto en el ornato de sus pasos, número de nazarenos y orden de marcha por la estación para evitar interrupciones en el tránsito.

El Santo Entierro ha lucido extraordinariamente y los trajes del paso de Nuestra Señora de Villavieja son de una magnificencia que justifica las crecidas costas de la hermandad. En el coro de ángeles y cuerpo de soldados romanos ha dejado de responder á sus tradiciones esta cofradía por la escasez de personal, aunque los legionarios se hayan puesto al fin y con plausible acierto en carácter de época.

El cortejo oficial era brillante y numeroso, representando fielmente la nómina de todos los ministerios en las categorías de las diferentes composiciones del presupuesto general del Estado; presidiendo el señor gobernador civil municipio y figurando en la escolta con sus banderas militares todos los cuerpos de la guarnición.

A proporción de estos cultos grandiosos han sido los de parroquias é iglesias, con una concurrencia de fieles que no permitía la entrada en varios templos, llenos materialmente en ciertos piadosos ejercicios.

Ha sido muerto por la guardia civil en la mañana de anteaer en las inmediaciones de Parada, provincia de Córdoba, el famoso criminal Granada que iba en compañía de sus dos camaradas Salcedo y Diaz, cuando fueron descubiertos por la guardia civil, á quien los criminales hicieron fuego, muriendo el primero en la refriega y huyendo los otros dos en dirección del Caparral.

Las juntas de Sanidad de Barcelona y Alicante han adoptado las medidas que han juzgado oportunas para evitar que se reproduzca este año la fiebre amarilla.

Por la vía de Nueva-York recibimos las siguientes noticias de Cuba y Puerto-Rico:

Cuba. Los periódicos traen largas descripciones del acto de jurar el rey en la Habana y otras poblaciones importantes de la isla.

Las noticias de las operaciones militares son relativamente más importantes, y se destruyeron el telégrafo haya guardado silencio acerca de ellas.

Las noticias de las Tunas y Holguín alcanzan al 4. Los resultados de los reconocimientos hechos en montes de aquella parte han dado por resultado la captura y fusilamiento del comandante insurrecto Aniceto Lopez Gutierrez, la muerte del coronel Eduardo Marmol, la del de igual clase Pedro Cisneros Figueredo, tío del cabecilla Luis, y la de quince hombres más de sus partidas, además de varias armas de fuego.

En el departamento del Centro nuestras tropas han hecho al enemigo 82 muertos, entre ellos un titulado teniente coronel de E. M., dos comandantes, dos capitanes y tres tenientes; cogiéndoles además considerable número de armas y caballos, y el archivo de la llamada Corte marcial del Norte. Se habían presentado más de 2.000 personas.

El cabecilla Miguel Galta fué capturado y fusilado en Sancti Spiritus.

Segun informes de varios presentados que estuvieron en el ataque de la torre de Colon, el marqués de Santa Lucia hubo que llevarlo atravesado en un caballo, porque recibió dos heridas de bala en un hombro. En Nuevitas fué la noticia de que se había muerto.

Las fuerzas del coronel Marín habían causado al enemigo 25 muertos vistos y considerable número de heridos. Además se recogieron 13 armas de fuego y 50 caballos. Por nuestra parte tuvimos un soldado muerto y nueve heridos, dos de ellos de gravedad.

Un presentado del campo insurrecto dice que todos los que llegaron á él procedentes de la expedición del Hornet, con el cabecilla Agüero, fueron en junio 22, y esos desarmados, pues en la huida tuvieron que arrojar todo lo que llevaban encima. Dice también que la titulación Presidencia había dado orden á todos los cabecillas para que se reuniesen en la Dichosa, á fin de conferenciar respecto á lo que debían hacer en vista del estado en que se hallaban.

Habían sido capturados y fusilados los insurrectos D. José de la Luz del Sol, D. Rafael del Sol, Miguel Cervantes, y D. Francisco Rodríguez Fernandez; causando además al enemigo veinte muertos y gran número de heridos, entre ellos el jefe apellidado Gonzalo.

Había sido también pasado por las armas el miembro de la corte marcial D. Luis Lavielle, hecho prisionero en un encuentro en que murieron dos más y tuvo el enemigo cinco heridos.

En Las Mercedes fué hecho prisionero Clemente Sosa, mayoral del *Irlándes*, fine perteneciente al titulado preboste Callejas, y en Las Corderas fué igualmente aprehendido Elviro de Miranda, cuyos individuos, en cumplimiento de la ley, fueron pasados por las armas.

Nuestras tropas habían destruido en la costa varias cañas que los dispersos miembros de la Cámara tenían preparadas para huir de la isla.

Annunciada la muerte de tantos jefes, no nos detenemos á enumerar la de simples soldados, y las bajas en pequeño causadas al enemigo en repetidos encuentros.

Puerto-Rico.—Por la vía de la Habana hemos recibido noticias de aquella isla hasta el 4 del actual.

Se habían celebrado en todos los pueblos principales xequias por el eterno descanso del conde de Reus. Segun los datos que publica *La Representación Nacional*, los diputados provinciales han sido elegidos por 17.557 votos.

Han votado en contra, 1.708.
Han dejado de votar, 15.458.
Total, 17.166.

En los ricos y florecientes distritos de Ponce, San German, Caborjo, San Sebastian y Utuado se ha abstenido de votar una mayoría inmensa, y en algunos de ellos más de un 80 por 100.

El 19 se bendijo y juró en la capital la bandera del batallón de voluntarios.

El mismo día por la tarde se efectuó la jura de la Constitución y del rey Amadeo I.

«El espectáculo, dice un periódico, fué grandioso, y en los rostros de los miles de espectadores se veía retratado el regocijo que producía la esperanza de ver nacer una nueva era de paz y ventura y de anonamamiento para los malvados que han logrado sembrar la desconfianza en este bello país.»

Ocupándose de la muerte de Flourens, dice el *Soir* del día 4:

«El triste héroe de la jornada del 31 de Octubre, tomó parte ayer á la cabeza de sus bellevillenses. Habiendo sido atacado Rueil á las cinco de la tarde, los insurrectos cedieron, quedando cortado Flourens del resto de sus compañeros, y refugiándose en una casa particular, seguido de su ayudante de campo Cipriani; pero no tardaron en ser descubiertos por una sección de gendarmes que penetró en el edificio.

En el instante en que estos abrieron la puerta de la habitación en que los fugitivos estaban escondidos, Flourens empezó á descargar su revólver, no dejándose esperar la respuesta de los gendarmes. El capitán Desmaretz, que mandaba aquella fuerza, se lanzó hacia Flourens y de una horrible cuchillada lo dejó muerto en el acto.

«Los gendarmes ignoraban con quienes se les habían; pero una carta que Flourens tenía en el bolsillo les denunció su persona.

«El cadáver fué conducido ayer tarde al hospital militar de Versailles, en donde fué reconocido inmediatamente por muchas personas.

«La herida era horrible. El sabazo que le quitó la vida le dividió completamente el cráneo.

«Flourens era hijo del académico Flourens, al cual debe la ciencia trabajos importantes en historia natural. El también era muy erudito, y si el gobierno imperial no hubiera cometido hace tres años la tontería de impedirle recoger en el colegio de Francia la herencia de su padre, el insurrecto de las jornadas del 31 de octubre y del 3 de abril sería hoy un apreciable y distinguido erudito.

«Flourens no tenía bien definidas sus ideas en política; se arrojó á consecuencia de esta negativa en el partido de la insurrección a outrance, y llegó á ser en breve un enemigo encarnizado del orden y del progreso regular. Aparte de la triste monomanía política que ha conducido al hijo del célebre naturalista á un fin tan deplorable, no se puede reprochar á Flourens nada semejante á las villanías de que son acusados muchos de sus colegas por la opinión pública. Era un hombre Flourens bien educado y de maneras muy distinguidas. Había heredado de su padre una brillante fortuna, que ha consagrado casi entera á la propagación de sus ideas políticas, y tenía próximamente cuarenta años.»

El Pensamiento Español en su artículo de ayer acusa á los hombres de la situación de obedecer al interés de la parcialidad á que cada uno pertenece y con tal motivo emplea para censurarlos esa actitud que tan en moda está entre los correligionarios del ilustrado colega.

Merecida sería la censura si fuera justa la acusación. Por grande que sea el interés que el espíritu de partido inspire, claro está que debe postergarse siempre al interés de la patria, y que son altamente culpables los que se dejan llevar por sus afecciones políticas hasta el punto de desconocer tan sagrada obligación.

Estamos en este punto de perfecto acuerdo con el diario de los Sres. Villoslada, y esperamos que lo estará también con nosotros para deducir las consecuencias que naturalmente se desprenden de la premisa que con su acusación deja sentada.

Así, pues, cuando España tenía empeñado su honor en una guerra extranjera, los carlistas, de quienes *El Pensamiento Español* es órgano autorizado, como los rojos de París delante de los ejércitos alemanes, trataron de promover la guerra civil en interés de su parcialidad con objeto de escalar el poder, satisfaciendo esa ambición que en su evangélica caridad califican de criminal en los otros. Si merecen ágría censura los hombres de la situación porque obedecen al interés de su parcialidad y no al interés de la patria, ¿á qué censuras no serán acreedores los jefes del carlismo y el partido que representan, si en circunstancias más agravantes son reos de idéntico delito?

Es más fácil ver la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio, y los carlistas que todos los días están atacando á las demás agrupaciones por sus defectos, no piensan seguramente que también los tienen y que no estando exentos de culpa no pueden lanzar la primera piedra al campo de sus contrarios.

¡Pobres hombres! ¡Cuánta alucinación!

Annuncia un periódico que los tenientes generales Iriarte y Fernandez de Córdova van á ser promovidos al empleo inmediato en las vacantes que resultan por licenciamiento de los señores conde de Ceste y duque de Montpensier.

El señor general Iriarte lleva 20 años de teniente general, ha tomado parte en la guerra de la Independencia, en las de América, en la del año 1823, y en la civil. Si hubieran de llenarse las vacantes y el número de capitanes generales no pacería excesivo, dadas la piquez de nuestro ejército y la situación precaria del Tesoro público, ningún nombramiento sería tan justo ni tan bien recibido como el del valiente veterano que está en la actualidad encargado de la comandancia general del cuartel de inválidos.

Ayer se recibieron noticias completas del resultado de las elecciones de Canarias.

Han sido por fin proclamados diputados los señores Perez Zamora, Lopez Dominguez, Valera (D. Juan), Matos, Leon y Castillo, y Massieu, todos adictos á la política dominante.

Leemos en *El Imparcial*:

«Hemos oido decir que dentro de breves días empa-

rá a publicarse una galería de retratos ó biografías de varios diputados constituyentes, especialmente de aquellos de quienes no se creía que votaran al actual monarca.

Añádese que de este trabajo se han encargado dos antiguos y distinguidos escritores que se han señalado mucho por sus trabajos en favor de una de las candidaturas vencidas.

A ser cierto este rumor, podríamos añadir otros detalles que no juzgamos conveniente publicar mientras las biografías no aparecieran.

La *Gaceta* de ayer ha publicado el siguiente despacho telegráfico:

Versalles 8 de Abril, á las nueve y quince minutos de la noche. Madrid ídem, á las once y cincuenta y tres minutos de la noche.—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«No habido hoy ningún encuentro importante. Los insurrectos están en la puerta Maillot, y las tropas en Neuilly. Se han cruzado algunos tiros durante todo el día. El Monte Valeriano ha hecho también algunos disparos. Los fuertes de Vauves é Issy han hecho fuego sobre el reduto de Chatillon.

El mariscal Mac-Mahon ha sido nombrado general en jefe del ejército, que se ha dividido en tres cuerpos al mando de los generales L'Admirault, Cissey y Barail.»

El general Garibaldi, al renunciar al nombramiento de jefe de la guardia nacional, ha dirigido á los demagogos de París la siguiente carta:

«Caprera 18 de Marzo de 1871.—Os doy gracias por mi nombramiento para el mando de la guardia nacional de París, que tanto amo, y de cuya gloria y peligros tendria mucho gusto en participar.

Os debo, sin embargo, someter las consideraciones siguientes: Un jefe de la guardia nacional de París, un jefe del ejército de París y un comité director, sean quienes quiera, son tres poderes que no hay manera de que se concilien en la situación actual de Francia.

El despotismo tiene sobre nosotros la ventaja de la concentración del poder, y esa concentración es lo que debéis oponer á vuestros enemigos.

Escojed un ciudadano honrado: no os faltan. Victor Hugo, Luis Blanc, Félix Pyat, y lo mismo Edgard-Quinet, y los demás decanos de la democracia radical os pueden servir. Los generales Cremer y Billot, que, segun veis, tienen vuestra confianza, también serian útiles.

Pero tened muy presente que un sólo hombre honrado debe ser encargado del puesto supremo con plenos poderes. Este escogerá otros hombres honrados que le ayuden en la ruda tarea de salvar el país. Y si tenéis la elicidad de encontrar un Washington, la Francia saldrá de su naufragio en poco tiempo más grande que nunca.

Estas condiciones no son una excusa para sustraerme al deber de servir á la Francia republicana. ¡No! no pierdo la esperanza de pelear personalmente al lado de sus valientes.—Vuestro amigo, G. Garibaldi.»

En una carta de Marsella que escriben al *Diario de Barcelona*, se dice que en el ataque de la prefectura verificado por las fuerzas del general Espivent, se portaron muy bizarramente los marinos, y que, segun parece, murieron en la defensa de dicha prefectura tres españoles cuya personalidad no ha sido posible justificar.

Un periódico de Málaga se lamenta de que á consecuencia de la supresión del derecho diferencial de bandera, los buques españoles antes empleados en la navegación de Filipinas principian á retirarse, no pudiendo competir con los extranjeros. El diario á que nos referimos, deplora que la última reforma venga á dar un golpe de muerte á nuestra marina mercante.

Accediendo á lo expuesto por varias Academias de provincias; teniendo en cuenta que la legalidad existente para las escuelas de Bellas Artes de fuera de Madrid por el art. 137 de la ley de Instrucción pública es el real decreto de 31 de Octubre de 1849, y en tanto que se reorganizan estas enseñanzas con arreglo á las necesidades de la época, se ha modificado el orden de la Regencia de 21 de Setiembre último en sentido de que las referidas escuelas pasen á la dependencia de las Academias de Bellas Artes en aquellas provincias que cuentan con esta corporación, continuando en las demás como Director de estas escuelas el que lo sea del Instituto de segunda enseñanza.

En vista del expediente promovido por D. Pedro Reguera, vecino de esta corte, solicitando la concesión de las marismas de Bárcena de Cicero y Treto, en la provincia de Santander, para su aprovechamiento con arreglo al proyecto que ha presentado, se ha otorgado dicha concesión con las condiciones que se expresan en la orden que publica la *Gaceta*.

CARTAS DE NUEVA-YORK.

«Nueva-York 25 de Marzo de 1871.

Mucho se engrañan los que creen que ha desaparecido por completo en este país el odio que profesaban los habitantes de los Estados del Sud á los yankees, que es el nombre que se aplica á los que habitan los Estados de la Nueva Inglaterra. La victoria de las tropas federales sobre las confederadas y la sofocación de la rebelión del Sud, no consiguieron extinguir la animadversión que divide á dos grandes fracciones de este pueblo. La reconstrucción iniciada y llevada á cabo por los radicales, no ha hecho más que acendrar ese fuego latente todavía en los corazones de aquellos ciudadanos, y la férula de hierro con que el gobierno americano los amenaza continuamente no puede menos de enconar los ánimos y exacerbar las pasiones. De ahí los desórdenes que á cada paso nos comunica la prensa que se han verificado en tal ó cual localidad; de ahí los ataques y asesinatos de que son víctimas las autoridades federales, de ahí la formación de esa especie de *Partida de la porra* que se titula Ku Klux Klan, cuyas depredaciones y atropellos tienen aterrorizados á todos los habitantes de aquella comarca.

El Ku Klux Klan es una organización política secreta, cuyos miembros juramentados están diseminados por los distritos rurales, y bien montados y enmascarados van á las casas de los radicales y se toman la justicia en sus propias manos. Estos escándalos, exagerados muchas veces por la parcialidad de los republicanos que hacen de ellos arma de partido para desprestigiar á los demócratas, han sido y siguen siendo objeto de investigaciones oficiales, y el Congreso se está ocupando actualmente sin levantar mano de legislar las medidas más convenientes para poner coto á esos desmanes y restablecer en el Sud la tranquilidad y el orden.

Pero eso no obsta para que el presidente Grant, cuyas inclinaciones militares le hacen olvidar las instituciones federales de la república, haya enviado á la Carolina del Sud un regimiento de infantería y cuatro escuadras de caballería para que obren de concierto con las tropas federales allí acuarteladas é impongan el orden con la punta de las bayonetas. A los comisionados radicales que fueron á quejarse de los vejámenes que sufrían en aquel Estado los ciudadanos afectos á la administración, los contestó Mr. Grant que si no bastaban

estos nuevos refuerzos enviaria dos regimientos más, diez si fuesen necesarios, todo el ejército de los Estados-Unidos; porque estaba dispuesto á poner término á estos desórdenes mientras él estuviese en el Poder Ejecutivo.

«Que dirían de esta invasión de los derechos federales los que siempre citan á los Estados-Unidos como modelo de república? Porque no hay duda que Mr. Grant se ha extralimitado de los poderes que la Constitución concede al ejecutivo, cómo el mismo lo ha confesado típicamente al enviar un mensaje al Congreso en el que recomienda á los cuerpos colegisladores que discutan el medio más conveniente de restablecer el orden en el Sud y que defiendan bien el poder que tenga el ejecutivo para castigar esos abusos, el cual cual no está bastante claro segun las leyes vigentes.»

Todo este sistema de opresión y arbitrariedad, como llaman los demócratas á las medidas extremas de la Administración, justificadas por los actos de vandalismo que están cometiendo los Ku Kluxes en el Sud, contribuye á dividir mas y mas las dos grandes agrupaciones que aparecen unidas por la terminación de una de las guerras más colosales que ha visto la edad presente. Pero el germen de la discordia no se ha extirpado y puede muy bien retoñar en día no muy lejano, y ese día será aquel en que el partido radical pierda su influjo y suba á la presidencia un candidato demócrata. Y todas las probabilidades son de que está muy cercano ese día; porque es profunda la division que ha causado en el partido republicano la desastrosa política de Mr. Grant. La separación de Mr. Sumner de la presidencia de la comisión de Negocios extranjeros del Senado abrió la brecha, que han agrandado despues otras disidencias entre los miembros republicanos de la Cámara. El presidente de esta última y el famoso general Butler, el héroe de Fort Fisher y de Nueva-Orleans, se han puesto en pugna, y dias atras tuvieron una refriega parlamentaria, de esas tan frecuentes en la Cámara de representantes, que la hacen merecedora al título de aquella celebrada comedia de Sheridan: *La escuela del escándalo*.

Mr. Sumner ha tomado con calma y filosofía su separación, convencido de que pronto ha de llegar el día y la oportunidad que le permita vengarse de esa afrenta. Tal vez la llegada de los comisionados de Santo Domingo, como la entrada de Catilina en el Senado, sea la ocasión que escoja el senador de Massachusetts para pronunciar su prometeda catilinaria.

Hoy se espera en Washington la comisión de regreso de su viaje á Santo Domingo: aunque los periódicos se han adelantado á dar á conocer el espíritu del informe que presentarán de sus exploraciones, vale más, antes de formar juicio, esperar á que lo presenten al Congreso lo cual es muy probable que sea pronto. Esto y la discusión de las medidas más convenientes para reprimir los desórdenes del Sud, prolongarán la sesión actual á despecho de algunos miembros del Congreso que están ansiosos de tener algun descanso.»

F. MÉRIDES.

En el primer trimestre del año 1869 entraron en el puerto de Bilbao 220 buques con cubierta: en la misma época de 1870 ascendió esta cifra á 270 y en la del año actual contamos con 299, y se componen de 64 buques de vapor con cubierta; 235 id. de vela id.

Total, 299.
Estos buques han conducido: 127, lastre; 43, carbon extranjero; 20, id. de Gijón; 12, petróleo; 11, bacalao, y 86, diferentes mercancías.

Total, 299 con 39.765 toneladas de arque.
En todo el año 1869 entraron 319 buques con lastre; durante el año 1870 se aumentaron hasta 385, y en el primer trimestre del actual llegan á 127, que comparándolo con los entrados en igual época del año pasado, resulta un aumento de 33 0/0.

Dice el *Diario de Zaragoza* que la concurrencia que discurría por las calles y llenaba los templos de aquella capital el jueves era extraordinaria para visitar sus sagrarios.

«Era consolador el espectáculo, añade el colega, signo evidente de que el sentimiento religioso palpita todavía con fuerza y vive vida lozana en el corazón de nuestro pueblo. Los sagrarios no estaban tan decorados ni brillantes como otros años en muchas iglesias, sin duda porque las necesidades y angustias del Erario impiden el pago religioso de los gastos inherentes al sostenimiento del culto. Pero había fé, y eso es lo que Dios busca en el corazón.»

REVISTA EXTRANJERA.

Aún no tenemos una relacion completa del combate del puente de Neuilly que anunciamos en nuestro número del sábado. Sin embargo, los telegramas que se han recibido despues de esa fecha, dan algunos pormenores que demuestran lo encarnizado de la lucha por ambas partes, hasta que las tropas adictas al gobierno de Versailles lograron rechazar á los rebeldes y quedarse dueños del puesto disputado, no sin experimentar muchas pérdidas entre las que se cuenta la muerte del general Besson.

Este revés, unido á los anteriores, en vez de hacer obrar á los revoltosos con más prudencia que hasta ahora, los ha irritado aún más, hasta el punto de tomar acuerdos tan crueles como el decreto que publica el día 6 su órgano oficial, mandando encausar y prender á todos los individuos acusados de complicidad con el gobierno de Versailles y creando un jurado que dará su fallo dentro de un plazo de 48 horas. Los acusados presos servirán de rehenes, y para cada partidario del municipio que fusilen los de Versailles, lo serán tres prisioneros designados por la suerte.

Ya se ha publicado en el *Diario oficial* de Versailles el decreto nombrando al mariscal Mac-Mahon general en jefe de las fuerzas de Versailles. La reserva está al mando del general Vinoy, que ha sido agraciado con la cancellería de la Legión de Honor en recompensa de los últimos servicios que ha prestado á la nación.

En la Asamblea nacional de Versailles ha habido un vivísimo debate sobre elecciones municipales que dió por resultado el acuerdo de la Asamblea de que correspondía á los ayuntamientos la elección de sus alcaldes. Mr. Thiers declaró entonces que el Gobierno no podía aceptar lo que se había acordado, porque era quitarle todos los medios para conservar el orden, y declaró que se retiraría del poder si prevalecía dicho acuerdo. Entonces la Asamblea aprobó una enmienda de la comisión dando facultades al Gobierno para nombrar alcaldes en todas las poblaciones de más de 20.000 almas y en todas las capitales de distritos y departamentos.

ULTIMA HORA.

SENADO.

Sesión del día 10 de Abril.

Se abrió á las dos y media, presidida por el Sr. Santa Cruz.

Ocupaba el banco ministerial el general Serrano. Se leyó el acta anterior, y sobre ella pidió la palabra el Sr. Castro, y dijo: que entre el cargo de senador y catedrático no existía incompatibilidad, y por lo tanto declaraba que no renunciaba la cátedra ni la senaduría. Quedaron proclamados senadores los Sres. Gomez de la Serna, Montemar, Montejo y Robledo, marqueses de Cervera, Rubio Caparrós, Santa Cruz, Gomez, marques de Sierra Bullones, Sala, Carrillo y Gutierrez, Beitia y Bastida, Anglada y Turin, Muñoz Bueno, Grande, marques de Mudeña, Echevarría, Gándara, Diaz Cubitero, Guardamino, Calatrava, Valarino, Martinez Durango, Colmeiro, Alvarez Lorenzana, Barzanallana, Orozco, Mansi, Figueroa, Santonja, Torre Orgaz, Ulla, Menéndez Vigo, Amado, Rodriguez Benedicto, España, Bastara, Gil Virseda, Irazo, de Pedro, Gutierrez, Varona, Requejo, Rubio, Fontecilla, Sierra, Fernandez de Córdoba, Jovellar, Milans del Bosch, Cerviño, Valdés, Chico de Guzman, Nouvilas, Villanueva, y Tejado.

Se leyeron los dictámenes que quedan sobre la mesa para el día siguiente.

El Sr. Calderon Collantes pidió la palabra y pidió una nota al Gobierno de los senadores electos que ejercen cargos públicos incompatibles; esoresé esto como contestación á lo dicho por el Sr. Castro estando ausente.

El Sr. Castro dijo que se sometía al fallo del Senado, y que siempre oprimaría por la senaduría.

El Sr. Sagasta manifestó que el Gobierno estaba pronto á facilitar la nota y que creía muy oportuno el que se creara una comisión para los casos dudosos.

El Sr. Collantes dió gracias al ministro de la Gobernación, y que estaba acorde con lo que había dicho.

Orden del día para mañana.

Discusión de los dictámenes leídos hoy.

Se levantó la sesión.

Erán las tres y media.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ULTIMOS PRECIOS.	
	Día 10	Día 8.
5 por 100 consolidado.....	26 60	26 55
Idem pequeños.....	26 65	26 65
Idem fin de mes.....	31 55	31 45
Idem exterior.....	00 00	00 00
Idem fin de mes.....	00 00	00 00
Bonda del material.....	00 00	00 00
Idem del personal.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	00 00	00 00
Idem de 2.ª serie.....	98 20	98 00
Banco de España.....	157 00	156 00
Bonos del Tesoro.....	74 25	73 75

FERRO-CARRILES.	
Obligaciones 2000.....	49 60
Idem nuevas.....	00 00
Idem de 20.000.....	49 25
Idem nuevas.....	00 00

CARBONERAS.	
Junio de 1851.....	00 00
Agosto de 1852.....	00 00
Julio de 1856.....	00 00

CAMBIOS.	
Londres á 90 d. f.....	49 80
Paris á 8 d. v.....	00 00

GACETILLA.

Ayer dió principio en la iglesia de Santo Tomás, hoy parroquia de Santa Cruz, con el aparato y magnificencia que es costumbre todos los años, la solemnisíma novena de las Cuarenta Horas, en la que están encargados de predicar por las mañanas distinguidos oradores, y por las tardes D. Casimiro Erro, magistra de Zamora.

Hé aquí el movimiento de los establecimientos de la beneficencia oficial de Madrid durante el mes anterior:

«En el Hospital general existían en 1.º de Marzo 767 enfermos; ingresaron durante dicho mes 977; estancias, 24.800; curados, 792; muertos, 140; existían en 1.º de Abril, 812.

Durante dicho mes se han recibido 638 pesetas de limosnas.

En el hospital de *San Juan de Dios* existían en 1.º de Marzo 341 enfermos; ingresaron durante el mismo 170; curaron, 179; fallecieron, 3; existían en 1.º de Abril 335.

Se recibieron 775 pesetas de limosnas.

En el hospital provincial de la *Caridad* existían en 1.º de Marzo 341; ingresaron durante el mismo mes 245; curaron 264; fallecieron 18; quedaron en 1.º de Abril 304.

Se recibieron 1.400 kilogramos de vendajes y 1.802 de hilas.

En fin del

